

lado. Sin vuestro trabajo, vuestro apoyo y vuestra constancia no habríamos llegado a recibir este reconocimiento tan especial para todos nosotros.

He dicho “especial”, pero podría haber dicho “extraordinario”, entendiendo extraordinario como “algo que es poco común, que sale fuera del orden o regla general o sucede rara vez”. Y esta misma definición de “extraordinario” podría aplicarse a la trayectoria seguida por cada uno de mis compañeros premiados. En conjunto, somos 12 personas pertenecientes a la escuela de doctorado de Ciencias, Tecnologías e Ingenierías con estancias pre y postdoctorales en más de 20 países (lo que representa más del 10% de los países del mundo), y numerosas asistencias a congresos y conferencias, así como participaciones en actividades internacionales, como mi compañera la **Dra. Pérez** que, después de finalizar su tesis sobre la formación y evolución de las cuencas sedimentarias del Mar de Scotia, formo parte de varias expediciones a la Antártida, o como yo misma, que en mi primer contrato postdoctoral en una universidad francesa, tuve que muestrear en una zona recóndita de los bosques boreales canadienses. Entre todos hemos publicado aproximadamente unos 290 artículos en revistas indexadas, sí 290. Destacan la **Dra. Titos**, cuya tesis se centró en determinar el efecto de los aerosoles atmosféricos, tanto de origen natural como antropogénico, en el cambio climático; el **Dr. Del Sol**, cuya tesis contribuyó al desarrollo de materiales sostenibles y multi-funcionales para las infraestructuras del transporte y el **Dr. Leyva**, que en su tesis desarrolló una tecnología específica para la rehabilitación de depuradoras de aguas residuales urbanas. Entre ellos tres han contribuido a este computo con más de 30 artículos cada uno, a pesar de su corta carrera científica. Otros compañeros, tras leer sus tesis hace pocos años, han obtenido contratos de reconocido prestigio, como el **Dr. Carpio**, profesor titular en la Universidad de Chile, después de cuantificar durante su doctorado los beneficios del uso de energías renovables para la calefacción de viviendas y la optimización de soluciones constructivas dependiendo de la ubicación; o el **Dr. Soto**, actualmente trabajando como profesor contratado en la Universidad de Córdoba, después de desarrollar durante su tesis modelos difusos para representar la semántica del color.

Otra forma de cuantificar la importancia de una investigación es a través de la transferencia del conocimiento, y esto queda patente en la tesis de la **Dra. Rodríguez**, quien determinó si sustancias químicas concretas presentes en la leche materna y la placenta humana influyen en la aparición de ciertos trastornos, lo que le llevo entre otras cosas, a la publicación de 3 libros. O la **Dra. Bailón**, quien después de desarrollar materiales avanzados de carbón para la descontaminación del agua y productos con aplicaciones biomédicas, desarrolló hasta 4 patentes internacionales.

Muchas veces resulta difícil lograr plasmar nuestros conocimientos en algo tangible o visible para la sociedad; pese a ello, tenemos el caso del **Dr. Díaz**, quien durante su tesis implementó un programa para hacer simulaciones de campos electromagnéticos que a día de hoy se utiliza en el desarrollo de aeronaves por parte de Airbus. O el **Dr. Chiachio**, quien durante su tesis

estudió el problema de la degradación estructural de materiales compuestos a partir de medidas ultrasónicas en colaboración con la NASA, entre otros centros.

Y si de números se trata, destacar a la **Dra. Zafra**, quien estudió en su tesis las proteínas del polen y las flores del olivo, tan importantes para la correcta formación del fruto y con una gran repercusión en procesos alérgicos. Actualmente va por su segunda tesis doctoral y, además, por su tercer hijo.

Con tanto compañero extraordinario, y con tanto profesor extraordinario, me gustaría terminar con las palabras de una mujer, bien conocida por todos, también extraordinaria, Marie Curie, que expresan a la perfección lo que sentimos cuando nos dedicamos a la ciencia:

“Soy de las que piensan que la ciencia tiene una gran belleza. Un científico en su laboratorio no es sólo un técnico: también es un niño colocado ante fenómenos naturales que lo impresionan como un cuento de hadas.”

Sólo queda agradecer una vez más a la Universidad de Granada por las oportunidades que nos ha brindado para poder llegar no sólo a completar nuestro doctorado, sino a estar hoy aquí recibiendo este reconocimiento, y como no a todos ustedes por haber venido a compartir este día tan especial con nosotros.

Gracias